

RESEÑAS

BARREIRO, JULIO.

Educación Popular y Proceso de Concientización. Editorial Siglo XXI, 6a edición. México, 1979, 161 pp.

En Educación Popular y Proceso de Concientización, julio Barreiro desarrolla lo que él llama “una revisión crítica” de las concepciones y prácticas subyacentes en los procesos de la educación popular. Es ya conocido que en América Latina se ha realizado una variedad de intentos por modificar los modos tradicionales de educar, principalmente entre los sectores marginados. La mayoría de tales intentos parten o se acercan al principio postulado por Paulo Freire: “Nadie educa a nadie; nadie se educa solo; los hombres se educan entre sí, mediatizados por el mundo” (p. 10). Lo que Barreiro nos ofrece es un análisis de las condiciones conceptuales y prácticas esenciales, según su concepción, para que tales procesos educativos incidan realmente en la conciencia y acción populares, de manera que se constituyan en procesos políticos dirigidos a un futuro cambio estructural en la sociedad.

Lo que a nuestro parecer resulta importante en la obra reseñada, es la presentación de los diversos enfoques (cuatro, según el autor) con que se han desarrollado las prácticas educativo-populares en Latinoamérica. Todo lo demás resulta ser una repetición de las ideas planteadas en obras de semejante naturaleza. De fondo (y de forma también), lo que hace julio Barreiro es reivindicar la postura dialéctico-materialista, la única válida, necesaria y verdadera para interpretar la sociedad y modificarla. Para variar dentro de posiciones similares, el autor se lanza a una despiadada detracción de las concepciones humanistas que en algunos casos han guiado a grupos de acción popular, concepciones que (a juicio de Barreiro), ingenuamente y/o por “defórinación ideológica”, proponen el rescate de la cualidad humana, de la humanidad de los hombres, en especial de los más espectacularmente oprimidos.

Los autores tras bambalinas de Educación Popular y Proceso de Concientización, son grupos interdisciplinarios de base que a partir de 1973 y durante dos años consecutivos estuvieron integrados a comunidades urbanas, suburbanas, rurales y marginales en cinco países de América del Sur. Estos grupos realizaron labores de “concientización popular” a través de la educación. A continuación haremos una presentación sucinta del contenido del libro

PRESUPOSICIONES NECESARIAS DE LA EDUCACIÓN POPULAR

Son los empleos que la sociedad asigna a la educación los que determinan su interpretación y su práctica. A lo largo de la historia encontramos muestras de ello. Primeramente la educación se planteaba como un privilegio de la clase ociosa, siendo considerada como la vía idónea para el desarrollo y perfeccionamiento de las potencialidades humanas. Cuando la sociedad se industrializa, son los requerimientos de mano de obra calificada los que impulsan la integración de las capas sociales más bajas de la sociedad a los procesos educativos. En las sociedades en plena expansión capitalista monopólica, la educación se concibe como una inversión económica, cuya validez se mide por criterios de rentabilidad.

En lo que respecta a la educación popular, Barreiro parte de la práctica de grupos educadores a los que regresa como reflexión. Esta práctica tiene una explicación política; en América Latina se hacen necesarias transformaciones que modifiquen las estructuras sociales, constituyéndose como un proyecto histórico popular. Para que el pueblo llegue a ser el agente de su propia historia debe realizar acciones colectivas progresivamente críticas y organizadas. En este panorama se presenta como labor imprescindible la preparación de grupos populares que actúen como “agentes conscientes” en los procesos de cambio social; los programas de educación popular resultan valiosos instrumentos para ello.

El autor presenta una secuencia ideal que el proceso gestado por la práctica educativa debería seguir: crítica de la realidad social, acción transformadora de esta realidad, revisión crítica de dicha acción, reformulación de la acción, reevaluación crítica de la realidad social. En resumen, la educación popular tiene como objetivo: “...una mayor inadecuación al sistema opresor y, al mismo tiempo, una mayor adecuación a los procesos a través de los cuales moviliza la acción transformadora” (p. 21).

LA DIMENSION POLITICA DEL TRABAJO EDUCATIVO

La idea básica en estas consideraciones es pues, que cualquier acción educativa conlleva intenciones y usos políticos. Es la sociedad quien define la forma en que las personas necesitan educarse. Así, la educación procesa las relaciones necesarias para mantener un estilo de vida particular, a la vez que se articula con otras formas de intervención político social. La educación resulta ser un proceso conservador y a la vez con posibilidades renovadoras por las relaciones de interdependencia que mantiene con el conjunto social.

Partiendo de esta evidencia, comenzó a generarse el proyecto de la educación popular, primeramente con apoyo gubernamental y de grupos religiosos, sin una clara intención política. Algunos de estos grupos posteriormente se vincularán con “procesos liberadores”, manteniendo diferentes posiciones que Barreiro ubica entre el utopismo pedagógico y la subestimación de la pedagogía. Después de un tiempo de prácticas educativas de este estilo, dice el autor, se empieza a descubrir de qué manera pueden establecer un compromiso con una acción política definida.

LA CONCIENTIZACIÓN DE LOS CONCIENTIZADORES

Se plantea que a la par de las modificaciones necesarias en la conciencia popular, deben ocurrir otras tantas en los “agentes” promotores de las primeras. Entre tales modificaciones se propone el abandono del modelo “culturalista” que privó al comienzo de estos trabajos. Tal modelo analiza los problemas de la sociedad capitalista a partir de las relaciones culturales establecidas en la misma. Barreiro lo tacha de utópico, falto de precisión, incapaz de establecer alternativas adecuadas de acción, etc. Es éste el modelo que sugiere una educación liberadora en oposición a la “bancaria” (depósitos de conocimientos en mentes pasivamente receptoras).

Paulatinamente, dice el autor, se ha llegado a reconocer la necesidad de conocer cómo se estructura la sociedad en cada momento histórico, pasando así al modelo “estructural histórico” para analizar la sociedad; este paso hace necesario un “replanteamiento” del significado de la educación popular. Tal replanteamiento consiste, por supuesto, en el surgimiento de la ideología proletaria que desplaza a la apoyada por grupos cristianos más reformadores que transformadores. La ideología de las clases oprimidas “aún no es clara”, pero permite abandonar la concepción de “hombre” como núcleo concientizador, para centrarse en la “clase”.

CUATRO POSICIONES FRENTE, A LA EDUCACIÓN POPULAR

Más adelante, Barreiro presenta un resumen de las cuatro principales posiciones respecto a conciencia y concientización en las clases populares.

- 1) La conciencia popular se encuentra alienada, no puede representar al hombre en su “dimensión humana”, por lo consiguiente es incapaz de producir un compromiso con la situación histórica que se vive. La concientización se postula como el descubrimiento de los valores humanos, atacando los impedimentos para que el proceso de humanización se desarrolle.

- 2) La conciencia se encuentra en una fase de “intransitividad”, o bien es una conciencia “transitivo-ingenua”, puesto que las clases oprimidas viven en una sociedad tradicional y estática. La concientización es concebida como el paso de esta conciencia transitivo-ingenua hacia la conciencia crítica, a través de una práctica educativa dialógica y creativa.
- 3) La conciencia se encuentra en un estado de opresión, por ello refleja el mundo de la clase dominante; la concientización será entonces hacer que quien vive la opresión descubra su situación de oprimido, y se comprometa con una transformación social.
- 4) La conciencia de los grupos populares es “visceral”, se vive en un bloqueo personal ante la amenaza que significa el reconocimiento de la sociedad opresora. La concientización se plantea como el paso de esta conciencia visceral hacia una conciencia clara mediante la práctica que reduzca la amenaza percibida por el “yo”.

En estas cuatro posiciones existen puntos comunes que según el parecer de Barreiro son también puntos básicos. Tales coincidencias se refieren a lo planteado respecto a la conciencia, el proceso de concientización y la idea de educación popular.

Referente a la conciencia, se afirma lo siguiente:

- a) es la que determina la manera en que el hombre se relaciona con su mundo y con los demás hombres; a su vez la conciencia está socialmente determinada, puede transformarse, condición necesaria para el compromiso con las actividades transformadoras de la opresión. Las cuatro posiciones suponen también que se necesita una intervención por parte de “agentes” (educadores populares) para que la conciencia sea capaz de saber, querer y comprometerse.
- b) La concientización se concibe de manera similar como el proceso a través del cual la conciencia se hace adecuada representadora de la realidad social. Es por lo tanto elemento básico en la educación popular.
- c) La educación popular resulta ser el “vehículo pedagógico” para la liberación y una forma de oposición a las técnicas educativas dominantes.

En seguida, el autor presenta una crítica a las limitaciones en conceptos y definiciones de las cuatro tendencias mencionadas.

Dice Barreiro que cualquier proceso de concientización debe plantear como mínimo las relaciones sociedad-conciencia, educación-conciencia y conciencia-sociedad. En las posiciones revisadas, la primera de tales relaciones no está determinada con claridad. Lo que hace es tomar a la sociedad como una totalidad indiferenciada, o no se describen con precisión las relaciones antagónicas que en ella se establecen.

Esta primera indefinición no permite plantear una base “teórico-operativa” para la educación popular y limita las posibilidades de las otras dos relaciones, es decir, lo referente a las intervenciones educativas que puedan propiciar el proceso de concientización, y lo que respecta a los objetivos políticos de la acción concientizadora y a la participación política del hombre común.

Sólo la tercera posición, afirma Julio Barreiro, trata de ubicar en la sociedad, la explicación del modo de conciencia popular en el antagonismo opresores-oprimidos. Sin embargo no habla de las razones estructurales por las que esta conciencia oprimida se origina. Sólo se habla de ella como un reflejo de la conciencia del opresor debido a factores socioexistenciales tales como la acción deshumanizante que prevalece en este tipo de sociedad.

Para finalizar con este sector de su crítica, Barreiro resume los “puntos indefinidos” de los planteamientos mencionados:

1. No se especifica cómo se produce e institucionaliza un orden social.
2. No se habla de cómo los miembros de la sociedad se explican y justifican tanto el orden establecido en su totalidad como sus instituciones particulares.
3. No se aclara de qué manera la sociedad determina el conocimiento y los comportamientos sociales vigentes.
4. No se aclara cómo este conocimiento social es producido bajo la forma de una ideología.
5. No se determina cuáles son los “puntos de ruptura” de los que es posible partir para lograr que la clase dominada formule una interpretación distinta de las relaciones sociales que pueda traducirse en conciencia de clase.

DETERMINANTES DE LA SOCIEDAD DE CLASES SOBRE LA CONCIENCIA POPULAR

Ahora Barreiro se dispone a presentar una clara exposición de lo que a su entender serían los conceptos clave para interpretar el juego social, la conciencia popular y la posibilidad de una transformación radical de las estructuras por la acción del pueblo.

Es necesario, dice, entender cómo una sociedad de clases determina un modo de conciencia. Las instituciones sociales son mecanismos de mantenimiento del orden establecido. La sociedad organizada en clases controla tanto el conocimiento como el comportamiento de sus miembros. Este conocimiento social que determina el comportamiento se entretje en una compleja estructura ideológica. “De ese modo se suele decir que las ideologías forman configuraciones inseparables y no-perceptibles de motivaciones, de expectativas, de aspiraciones en el interior de la ‘experiencia vivida del individuo’.” (P. 141.)

CONCIENCIA POPULAR Y CONCIENCIA DE CLASE

La educación popular puede y debe convertirse en un instrumento de formación y organización del pueblo de acuerdo a los procesos de lucha desarrollados. Así, mediante la organización y reflexión de tales procesos, se llegaría a la “conciencia de clase”, que en palabras del autor sería: “... el momento en que una clase se representa para sí misma y se asume, a través de acciones ahora efectivamente políticas, en términos de realizar su hacer, en la historia al producir ya no para la sociedad de clases sino para su sociedad” (p. 154).

PROPOSICIONES PSICOSOCIALES DE UNA CONCIENTIZACIÓN CON BASES ESTRUCTURALES

Estas proposiciones las presenta el autor como no culturalistas y no idealizadas.

1. La toma de conciencia en una sociedad de clases es la acción que la clase vive para liberarse en el proceso de la lucha de clases. La educación popular debe aprovechar cualquier oportunidad para desarrollar actitudes que conduzcan a un nivel superior de actuación popular, propiciando la organización del pueblo alrededor de sus intereses, con crítica, autonomía y creatividad.
2. La toma de conciencia de la clase dominada es desarrollar su capacidad de presentarse como “clase para sí” en la opresión.

3. La toma de conciencia resulta de intervenir en la propia acción de la clase dominada mediante “agentes comprometidos” en este proyecto liberador.

De esta manera finaliza Julio Barreiro sus aportaciones a los movimientos de educación popular y transformación social. Como el lector podrá haberse dado cuenta (si tuvo la paciencia suficiente como para seguir este discurso bastante árido y cerrado), el autor no dice nada novedoso, como dijimos antes, ni de fondo ni de forma. Parece que la reflexión que sigue a la práctica no ha producido nada distinto a lo que ideológicamente se plantea de principio. En este sentido nos parece algo más incisivo lo que Paulo Freire plantea al hablar de que una dictadura del proletariado se constituiría en la inversión de la pirámide opresora. Esto lo puede constatar quien aspire a una transformación humana y social distinta a lo que los proyectos socialistas han logrado hasta ahora.

Burocracia, verticalidad, el pueblo igual de lejos del poder, privilegios que se perpetúan, egoísmos que no ceden, parece que el hombre difícilmente se “transforma”. Nuevos mitos, nuevos ritos, como lúcidamente afirmara Gillo Doffles. Es difícil aventurarse a seguir emprendiendo prácticas guiadas por una ideología que carece de la fuerza o la verdad suficiente para tocar al ser humano de manera que descubra que no es necesario oprimir para vivir. ¡Ah!, pero es que la consigna es que hay que abandonar cualquier idealismo humanista, cualquier creencia de que en el hombre se encuentra la semilla de la transformación, y de la inercia. Hay que hacer a un lado la idea de que son hombres, seres individuales, quienes están detrás de todas las infraestructuras y superestructuras a lo largo de la historia. No hay por qué detenerse en la consideración de la naturaleza humana, no más psicologismos, ni misticismos, ni pensares inútiles. La verdad nos la dará la “ciencia” de la historia, aunque no pueda explicar por qué en una situación de escasez de recursos y abundancia de necesidades, se produjo la competencia y la opresión, en vez de la cooperación y la solidaridad.

Parece que la nueva moralidad socialista parte de la aceptación de una maldad inherente al ser humano, que hay que controlar, que hay que “educar” para que no se siga desbocando a la menor tentación. Además, se acepta que el “pueblo”, el redentor de la historia, no es capaz por sí mismo de ver qué necesita o qué debe hacer. Se mantiene sin lugar a dudas el planteamiento vertical y autoritario, germen del engolosinamiento con el poder, de que los “agentes”, los lúcidos, objetivos-históricos deben conducir, enseñar, interpretar las necesidades de las masas, crearles su proyecto, y prometerles, no pueden evitar esta inconsecuencia, una utopía. Y en este momento, qué proyecto de transformación no es utopía. ¿O qué modelo nos servirá de guía, qué país?

Y todo lenguaje ideológico parece vivir el fatalismo de convertirse en críptico, lapidario. Para muestra, el título de uno de los apartados que Julio Barreiro nos ofrece: “De la educación como oposición a la educación para la educación como oposición a la situación”. Nosotros nos declararnos incompetentes para descifrarlo. Sin embargo, como dijimos al principio, como compendio la obra no resulta del todo inválida. Hay reseñas que se elaboran por algo así como “disciplina”, por mantener la intención de no ser excesivamente apriorísticos.

ALICIA LOZANO MASCARÚA.